

El individuo entre la nación voluntaria y la nación estatal

Hernán Picatto, UCEMA, Filosofía política

Introducción

En el siguiente ensayo recorreremos una sospecha de dualidad nacional, basándonos en la creencia de que el individuo es esencialmente complejo, su fragmentación en distintas áreas hace imposible descubrir lo que esta tejido junto. La globalización complica aún más esta complejidad. Este individuo constituye un todo,-más que la suma de sus partes-, es decir al fraccionarlo en el homo oeconomicus y homo politicus (entre otros) nos hace ver una simplificación que ya no lo representa. No es fraccionable partiendo del hecho de que estos dos individuos son interdependientes, interactivos e inter-retro-activos entre las partes y el todo y viceversa.(Morin;2002)

En éste se ven dos nacionalidades: La voluntaria o liberal austríaca –estudiada por Mises – y la estatal – en la línea Anderson-Escudé. Demuestra su complejidad siendo él mismo el creador de la nación voluntaria, que gestará y transmitirá a partir del lenguaje pero a su vez modificada por esta misma nación. El propio individuo, como parte del Estado, contribuye a la reproducción de la nación estatal, impuesta de arriba hacia abajo y retroalimentada por educadores que difunden la nación siendo los mismos que la recibieron antes. Se suma la interacción de nación voluntaria-nación estatal poniéndose frenos mutuamente disputando la importancia subjetiva dentro del individuo.

Dos naciones fácilmente diferenciables, la voluntaria se caracteriza por la cooperación social y facilitada por el lenguaje como transmisor de valores culturales, cuya máxima expresión es la división del trabajo, podría ser considerada análoga a la solidaridad mecánica de Durkheim. La estatal impuesta por el adoctrinamiento del Estado cuya solidaridad se basa en diferenciarse del otro Estado. Desde mediados de los ‘80 se hace referencia a la aldea global como destructora de las nacionalidades, pero en los últimos años se ha visto resurgir nacionalismos – estatales – que, entre la caída del muro de Berlín y el 11/S parecían estar fundiéndose y hoy se vigorizan.

A continuación me dispondré a caracterizar, con una recopilación bibliográfica, estas dos naciones en pugna dentro de cada individuo.

La nación voluntaria

Parece inevitable asociar la nación al Estado-nación moderno. Pero esta no guarda relación –por lo menos en Latinoamérica– con esa nación. Ésta tiene sus orígenes en el discurso de Renan:

“La nación, como el individuo, es el resultado de un largo pasado de esfuerzos, de

sacrificios y de desvelos... Tener glorias comunes en el pasado, una voluntad común en el presente; haber hecho grandes cosas juntos, querer seguir haciéndolas aún, he ahí las condiciones esenciales para ser un pueblo. Se ama en proporción a los sacrificios que se han consentido, a los males que se han sufrido. Se ama la casa que se ha construido y que se transmite”(1882)

Muestra una concepción particular, la nación no tiene que ver con la raza, con el lugar de nacimiento como condicio sine qua non (no pretendo repetir los argumentos de por qué estas diferencias mínimas no vuelven a un hombre perteneciente a la nación). Esta definición llama la atención aún hoy, no se centra en el pasado, es un plebiscito cotidiano, la nación es creada por una acción rutinaria y voluntaria.

Esta voluntad es favorecida principalmente por compartir el lenguaje, dado que al comunicarlo, esta compartiendo mucho más que un conjunto de palabras.

“La comunidad de la lengua es ante todo consecuencia de una comunidad étnica o social; pero ella como tal, con independencia de su origen, se convierte luego a su vez en un nuevo vínculo que provoca determinadas reacciones sociales. Al aprender la lengua, el niño asimila los modos de pensar y de expresar su pensamiento que la lengua le traza, y de este modo recibe de ella una impronta que no podrá borrar nunca de su propia vida. La lengua abre al hombre el camino del intercambio mental con todos aquellos que de ella se sirven; él puede influir sobre ellos como ellos pueden influir sobre él. La comunidad de la lengua une a los hombres, la diferencia de la lengua los separa. Si a alguien puede parecerle insuficiente la explicación de la nación como comunidad lingüística, que piense tan solo en la enorme importancia que la lengua tiene para el pensamiento y para la expresión del pensamiento, para las relaciones sociales y para todas las manifestaciones de la vida”(Mises;2010(1919)p.43;44)

Von Mises sostiene «modos de pensamiento» que son concomitantes al lenguaje, dado que es mucho más que una “colección de signos fonéticos”(Mises 2010(1957)). Es una herramienta para la acción humana que se ajusta a los individuos que la utilizan, es por eso que está en constante evolución.

Una comunidad de lenguaje que al principio era étnica o social adquiere un nuevo significado, redefine y condiciona las relaciones sociales. Aprendiendo el lenguaje los niños absorben un modo de pensar y de expresar sus pensamientos con fronteras lingüísticas que difícilmente correrán.

El lenguaje abrirá camino para el intercambio de pensamiento con todos los que puedan manejarlo; los influencia y lo influyen, une y diferencia.

Expresar la nacionalidad como comunidad de lenguaje sería parcial. Incluso Gellner observó que el concepto “cultura es escurridizo intencionalmente, aunque podría definirse con el lenguaje dado que todo cambio de lenguaje cambia la cultura, aunque no viceversa”.(1983)

Volvamos a Renan donde afirma que la nación es una “gran solidaridad” que se basa en la construcción del pasado, pero también en un presente tangible y en la intención de cooperar en el futuro, la nación es “un plebiscito cotidiano”.(1882).Este concepto de solidaridad podría considerarse como cooperación social. Como explicará Mises, es más que mera interacción de individuos “no es mera acción y reacción. Hay interacción – influencia reciproca- entre todas las partes del universo: entre el lobo y la oveja devorada; entre el microbio y el hombre a quien mata... La sociedad, al contrario, implica siempre la actuación cooperativa con miras a que los diferentes partícipes puedan, cada uno, alcanzar sus propios fines”.(Mises;1986(1949),p.266,267).

Aunque en Mises la cooperación social puede llegar a entenderse como el libre intercambio de bienes y servicios bajo la división del trabajo en presencia de propiedad privada de medios de producción y, por extensión, el libre intercambio de juicios de valor, de proyectos de vida, bajo ese marco de división de trabajo y propiedad privada; también existe para este autor cooperación social en ausencia del mercado.(Zanotti;2010)

Esa cooperación social es el medio humano para minimizar el problema de la escasez. Las especies animales compiten por medio de la fuerza y la aniquilación por la supervivencia. Pero el ser humano, puede advertir las ventajas de la división del trabajo y actuar en consecuencia, evitando la competencia biológica que implica la guerra, y fomentar competencia social, la paz. Esto es esencial. Mises en la primera mitad del siglo XX ensalza la paz y el comercio, como factor civilizador. No ignora las tendencias destructivas de la naturaleza humana, pero de ningún modo las asocia con algún tipo de progreso.(Zanotti,2010)

Los individuos nacen dentro de sociedades distintas, con valores, culturas y lenguajes propios, algunos suponen que no hay diferencia verdadera y que éstas son creadas políticamente. Aún dejando fuera de la discusión al Estado, las diferencias existen y es la cooperación social -limitada por la realidad- la que permite las relaciones entre los individuos y naciones, justamente la tríada de diferentes capacidades materiales individuales, geográficas y valoraciones subjetivas es lo que permite la cooperación.

La paz está asociada a la nación, a la cooperación social, es una ley general de toda sociedad humana que Mises llama ley de asociación [de Ricardo].

La guerra no es menos nacional que la paz, si bien no podemos ignorar que la dinámica de victorias y derrotas se sostuvieron siempre con la involución de la cooperación social, la pobreza, muerte y subdesarrollo de millones, es un factor que en la realidad, no así en la teoría misiana, crea familiaridad, cooperación social de lo que podría ser un sub-óptimo, un segundo mejor. La guerra que separa a las víctimas de los victimarios los une internamente:

Anderson nos recuerda que todos los cambios traen sus respectivos olvidos, de los que brotan las narrativas específicas, que una vez avanzadas nos impiden recordar esa “conciencia de niñez”, al no poder recordar se narra. En esta narración se va creando, sin la necesidad de influencia supra-individual, un sentimiento fraternal. Esto no quiere decir que las guerras sean un hecho necesario, si bien favorecen la creación de este sentimiento no es un determinante tan fuerte como el lenguaje que beneficia la cooperación social. Igualmente la guerra será un mecanismo más propio del Estado para afianzar su nacionalidad.(1993)

Se da de manera espontánea, no hay un momento naturaleza ni un pacto donde los hombres aceptan a los otros. Es un paradigma unificado, Mises no podría afirmarlo si no fuera por la «ley de asociación» pero, no se trata simplemente del «libre intercambio de bienes y servicios», con lo cual un iusnaturalista podría coincidir perfectamente”(Zanotti;2010)

Para Mises la paz no es un hecho normativo. Para cooperar libremente y por consiguiente, para expandir los lazos de cooperación social, la paz es un requisito indispensable.(Zanotti;2010). En cierta forma la idea es un círculo: la creciente alfabetización, comercio, industria, comunicaciones y burocracias estatales impulsaron la unificación de lenguas vernáculas (Anderson;1993) y, por ende, la extensión de la nacionalidad y la paz. Ésta no es parte esencial de la naturaleza del proceso de mercado: La cooperación social sólo puede prosperar e intensificarse donde exista previsible paz duradera. Tal perspectiva constituye una condición (Mises;1977, en Zanotti;2010). La paz no significa amor al prójimo, no es un deseo universal, es una consecuencia de la dependencia económica mutua que fuerza a una coexistencia pacífica.

Esta perspectiva de Mises es construida en base a futuro. Una nación que cree en sí misma y su futuro, significa hacer hincapié en la sensación de que sus miembros están vinculados entre sí, no sólo por el lugar nacimiento; sino también por la posesión común de una cultura (entendida en términos de lenguaje) que es muy valiosa, sobre todo, a cada individuo para permanecer inmutable, si debe vivir dentro de otra nación. Las

construcciones de futuros y el sentido de la jerarquía pueden coexistir en las definiciones de la nación. Se encuentra, por ejemplo, camaradería, en la definición de Benedict Anderson, u otros. Para Anderson, una nación es una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque los miembros no conocerán a la mayoría de sus compatriotas, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su unión.(1993)

Esta definición, si bien no refleja completamente lo que hemos anunciado, es un concepto interesante. La utilización de la imaginación puede parecer que es algo irreal. Pero, la nacionalidad no es algo palpable. Uno de los conflictos -desde mi punto de vista-, es la interpretación de una nación, que se imagina mucho más grande de lo que es. Tiende a ser mucho más pequeña que el Estado, geográficamente y demográficamente.

La presencia de un mismo idioma en un territorio tan extenso como es Hispanoamérica no significa que sea todo una misma nación aunque puede llegar a ser una protonación, hay afinidad, pero no son lo mismo. Un porteño hablando con todos sus modismos deberá traducir constantemente sus expresiones dialogar con un caraqueño, que a su vez posee expresiones incomprensibles para el otro, deben hablar de una manera no natural -neutra-, para comprenderse, como si fuera con un londinense.

El cambio de nacionalidad es un cambio de lengua, es decir, ser bilingüe. Esto no significa hablar a la perfección dos, sino comprender a la perfección ambos y poder expresarse, aun con dificultades fonéticas, con la carga estructural del nuevo idioma tan bien como se podía hacer con el viejo.

La nación estatal

Su principal característica es la construcción inversa de la nacionalidad voluntaria, de arriba hacia abajo. Mientras que la nacionalidad voluntaria existe en la sociedad porque existe en los individuos, la nacionalidad estatal existe en los individuos, porque hay un Estado que la fomenta.

La diferencia radical entre la nacionalidad estatal y la nacionalidad voluntaria es la importancia de los factores fijos que constituyen uno de los determinantes más importantes en la construcción de arriba hacia abajo. Mientras que el lenguaje cambia todos los días por acción de los individuos, la raza o la geografía son relativamente inmutables, permiten fácilmente diferenciar al otro y separarlos en grupos irreductibles.

No quiere decir, que la construcción se realice sólo con respecto a estos accidentes históricos. En Latinoamérica la construcción de la nacionalidad estatal también se dio con respecto al futuro, el pasado no era una herramienta tan importante como de las

promesas del futuro, el pasado fue suficiente construir la identidad nacional. El futuro demostró ser mucho más útil y menos comprometedor. Aunque no se puede argumentar con certeza absoluta de que en América Latina, el Estado completa y enteramente creó la nación, se puede detectar poderosos mecanismos por los cuales el Estado nacional creó un sentimiento nacional.(López-Alves,2009)

A diferencia de la nacionalidad voluntaria, en la nacionalidad estatal, la guerra ocupa un rol central. Como expresó Tilly la guerra hizo al Estado y el Estado hizo la guerra y por transitividad si la guerra modificó al Estado que hizo la nación, la guerra transformó la nación estatal siendo ésta la principal fuente de creación. En este tipo de nación, es pertinente aclarar que la población del Estado es a su vez la población de la nación.

No sorprende el hecho de que los dirigentes revolucionarios, de manera consciente o inconsciente, actúen como señores feudales. Más allá de que un tirano se identifique con uno anterior quien representa “la verdadera figura del país”. La nacionalidad estatal influye en los estilos del liderazgo, en una forma mucho más sutil. Los líderes adquieren fácilmente una nacionalidad putativa de construcciones sociales anteriores que reivindicar su causa o podrían ser transpolados a ella. Esta reivindicación de pasados nacionalistas provoca que líderes que no tienen ninguna relación con la actualidad se vuelvan nacionales.(Anderson;1993)

“Cuanto más se naturalice el antiguo Estado dinástico más se podrán envolver los hombros revolucionarios con las galas antiguas. Destaco a los dirigentes, porque son los líderes, no los individuos, quienes heredan el mando y los palacios antiguos... En un sentido muy real, éstas eran "guerras de cancillería" [Camboya-Vietnam] donde el nacionalismo popular se movilizaba en gran medida después del hecho y siempre en términos de defensa propia.”(op.cit.;p.226)

Latinoamérica tiene una característica peculiar, es un continente pacífico, en 200 años de historia hubo pocos conflictos, muchos de ellos ni siquiera llegaron a la categoría de guerra. Mientras que, por ejemplo, Alemania tiene aproximadamente 140 años como Estado unificado y dos guerras en el último siglo que le dieron un nuevo significado al concepto de crimen de guerra. (Escudé; 2008, Escudé; 2009)

Esta ausencia bélica en Latinoamérica expresa la dificultad del Estado en recaudar impuestos y explica la necesidad de crear identidad de una manera nueva, la nacionalidad estatal mirando al futuro. Imitando al pueblo que constituye su nacionalidad de espacios reducidos y voluntarios, copiando la mirada progresista de la nación plebiscitaria. En este caso, cada Estado contó con un lenguaje oficial existente en más de diez mil

kilómetros.

Curiosamente los Estados americanos se reivindicaban territorios mutuamente, cada uno asegura ser el auténtico heredero del virreinato. “Los textos argentinos, chilenos, paraguayos y peruanos, por ejemplo, atribuyen a sus respectivas jurisdicciones coloniales y post-coloniales enormes territorios que se superponen casi totalmente.”(op.cit.;2009;p. 5)

La nacionalidad estatal es mucho más rígida que la voluntaria y los líderes intentan que así lo sea. Siguiendo un pensamiento maquiavélico, es necesario dividir a las sociedades para que éstas puedan guerrear entre ellas. Esta división hecha desde arriba tiene repercusiones, puede modificar las voluntades individuales de manera insospechada. Los límites de las diferentes nacionalidades estatales son muy claros, simplemente coinciden con los límites de los Estados, pero los límites de las naciones voluntarias a menudo no tienen el mismo nivel de claridad.

La educación formal, es una de las armas más poderosas -además de la guerra-, que tiene el Estado para crear la nacionalidad estatal. Gellner afirmaba que las culturas se “santificaban” al estar unidas por la educación que homogeneiza, estandariza y construye una unidad con la que el hombre se identifica voluntariamente. Cualquier desafío a sus fronteras será un escándalo.(1983)

Según Rousseau, una educación que evita que nos convirtamos en ciudadanos del mundo dado que intenta disminuir al máximo las diferencias nacionales voluntarias dentro de un Estado y permite al líder exaltar las emociones por la nueva nación.

En cada individuo crea el sentimiento de pertenencia, pese a sufrir la censura oficial y estar proscrita la apelación a él, éste se fortalece cada vez más, y como afirma Gellner el creciente poder de esta nacionalidad sobre el hombre proviene de la erosión de la otra nación.(1983)

Como afirma Escudé (2008) cuanto mayor es el nivel educativo de la sociedad mayor es la impregnación de la nacionalidad estatal. Por ejemplo con la pérdida de territorios: mientras mayor es la educación formal “mayor es la tendencia a pensar que se perdieron territorios. La gente “educada” es portadora de la información con que fue educada... como [afirmaba] Charles Merriam, en un Estado comunista el ciudadano “bien educado” es un buen comunista; en uno nazi, es un buen nazi, y en la Argentina.”(op.cit.;p.15)

La educación per se, no produce por si sola este apego al Estado y a sus objetivos. Presenta una fórmula directamente proporcional, cuanto más control estatal más barro-

tes de la jaula de hierro se colocan. Es decir si la educación es libre, cada institución está habilitada a enseñar lo que desee y -a no enseñar lo que no desea-. este apego a la nacionalidad estatal se minimiza.

El lenguaje neutro que permite comunicar fluidamente al jujeño con el correntino se aprende en la escuela, el lenguaje por el cual un jujeño se comunica con otro jujeño se aprende in situ, la jerga la aprende y modifica en relación con otros individuos.

En la escuela “intervenida”, se enseña un tipo de olvido. Como afirmaron Renan y muchos otros, el olvido y el error son esencia de la nación porque no sólo hay que recordar sino también olvidar en común.

La nación estatal, como también la nación voluntaria, son producto del olvido, pero de distintos olvidos. Mientras que la voluntaria tiene una especie de olvido y memoria regional basada en instituciones privadas de las cuales la primera es la familia; la nacionalidad estatal utiliza un olvido sistemático por medio de la escuela. Es interesante destacar que si bien la nacionalidad estatal es más rígida que la voluntaria tampoco es estrictamente rigurosa, puede cambiar pero tarda mucho tiempo. La modalidad de cambio es modificando el punto de olvido y recordando intencionalmente ciertas cosas.

“Estos sistemas escolares, centralizados y estandarizados, crearon nuevas peregrinaciones que típicamente tenían sus Romas en las diversas capitales coloniales, porque las naciones ocultas en el corazón de los imperios no permitían mayor ascenso interno. De ordinario, pero no siempre, estas peregrinaciones educativas se reproducían en la esfera administrativa. Esta interconexión dio la base territorial necesaria para nuevas "comunidades imaginadas" en las que los "nativos" podrían llegar a verse como "nacionales".”(Anderson;1993;p.198)

Por medio de la educación se puede crear una nueva identidad incluso étnica, en la mayoría de casos el interés que posee la nueva etnicidad transmitida a través de la educación proviene tanto de una atracción como de un rechazo: la atracción que ejercen las nuevas oportunidades de empleo y el rechazo que surge de la erosión de los viejos agrupamientos de parentesco proveedores de seguridad. La noción de una cultura moderna desarrollada y viable para la nación estatal es también bastante vaga. Se refiere a ese conjunto de fundamentos que hace a un hombre competente para ocupar la mayoría de los puestos normales en una sociedad y que le permite, por decirlo así, moverse con facilidad en este tipo de medio cultural.(Gellner;1983)

En la concepción misiana no existirían obstáculos para la existencia de un Estado que no creara una nacionalidad estatal, es decir un Estado liberal verdaderamente mínimo.

En la realidad existen Estados que tienen una división de las dos naciones, algunos, menos violenta que otros.

Conclusión

Podemos llegar a ciertas conclusiones generales sobre el conflicto de la nacionalidad y la globalización. Sobre el primer tópico, podemos concluir que en el individuo, como ser complejo que es, coexisten dos nacionalidades una voluntaria y una estatal. La existencia de la nacionalidad plebiscitaria está dada, por la voluntad de los individuos que, en sociedad, desean identificarse entre ellos como una nación. Pero ésta tiene ciertos determinantes, como el lenguaje; no por el hecho de que cada lenguaje representa una nacionalidad, sino que diferentes lenguajes implican una manera distinta de ver el mundo lo cual, provoca que se deseemos formar parte de la nacionalidad donde hablan como nosotros porque piensan igual.

La segunda nacionalidad es la estatal, está determinada básicamente por la guerra y la escuela como extensión. Es más rígida y con otras intenciones. Mientras que ésta es “secesionista” la nacionalidad plebiscitaria es “unificadora” principalmente en el presente ante avance de las comunicaciones.

Según algunas teorías la globalización, ha hecho resurgir las identidades nacionales estatales, y las identidades locales o regionales. Aunque según otros ésta encamina al mundo a una nacionalidad unificada. Según lo postulado en este paper ambas teorías serían parciales.

En la actualidad hay dos nacionalidades y, como es lógico, reaccionan distinto ante este proceso de intensificación de las comunicaciones, según las características mencionadas a lo largo del texto.

La nacionalidad voluntaria, por su flexibilidad para la creación del lenguaje va unificando jergas y expandiendo sus límites, pero esto no significa que todos los individuos parlantes de un idioma configuren una nación, tan sólo expande sus límites que antes eran muy restringidos, pudiendo existir -por ejemplo en argentina- más de 4 nacionalidades “lingüísticas”, aunque puede que la voluntad supere estos límites. Es errado creer que por la globalización, se formaría la nacionalidad hispanoamericana (por lo menos a corto plazo). Mientras exista la posibilidad de que las jergas se consoliden en idiomas, se hace difícil pensar en una nacionalidad tan grande.

La globalización, ha sido un fenómeno más duro con la nacionalidad estatal, la rigidez de sus límites entra en tensión dado que el Estado sigue manteniendo fronteras exactas pero las comunicaciones hacen que la creación de la identidad nacional estatal

por medio del sistema educativo, pierda efecto. Dado que el sistema educativo no puede variar de una manera tan rápida como el lenguaje y, que aun reformándolo para que entre en plena vigencia tarda más de 15 años en crear un nuevo individuo nacional, posiblemente se produzcan nuevas tensiones en un mundo que cambia tan rápidamente.

Es decir que la globalización unió tanto como desunió, si perjudicó o benefició a la nacionalidad estatal o la plebiscitaria, sólo depende del punto de vista del observador.

Bibliografía

ANDERSON, Benedict;(1993); Comunidades imaginadas: Algunas reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo; México DF, México; Fondo de cultura económica de México

CACHANOSKY, Nicolas;(2009): Mises on the Nation and the State. Inédito. Disponible en: http://mpira.ub.uni-muenchen.de/15560/1/MPRA_paper_15560.pdf

ESCUDE, Carlos;(2008); Apuntes sobre los orígenes del nacionalismo territorial Argentino; Buenos Aires, Argentina; UCEMA.

ESCUDE, Carlos;(2009); Las identidades nacionales en América Latina y en Europa; Buenos Aires, Argentina; UCEMA

GELLNER, Ernest;(1983); Naciones y Nacionalismos; Madrid, España; Alianza Editorial

LÓPEZ-ALVES; Fernando(2009); The Novelty of Latin America: Globalization, Futures and Nations; Buenos Aires, Argentina; UCEMA

MORIN, Ernesto(2002); La cabeza bien puesta. Repensar la reforma, reformar el pensamiento. Bases para una reforma educativa. Buenos Aires: Nueva Visión.

RENAN, Ernest; “¿Qué es una nación? Conferencia dictada en la Sorbona, París, el 11 de marzo de 1882; disponible en

<http://www.paginasprodigy.com/savarino/renan.pdf>

VON MISES, Ludwig;(2010;[1919]); Nación, Estado y Economía, ; Madrid, España; Unión Editorial

VON MISES, Ludwig;(2010;[1957]); Teoría e Historia, Madrid, España; Unión Editorial

VON MISES, Ludwig;(1986;[1949]); La Acción Humana: tratado de economía; Madrid, España; Unión Editorial.

ZANOTTI; Gabriel;(2010); “La filosofía política en Ludwig Von Mises” en Procesos de mercado: Revista europea de economía política; Vol. VII; N 2, P. 109-146